

SINFÓNICA
DE TENERIFE



Viernes 18.2.2022

Auditorio de Tenerife, 19:30h

WAGNER y BRUCKNER

Lucas Macías

director

La Sinfónica y el director:

Lucas Macías

Mayo de 2019; obras de Bartok, Debussy y Kurka.

Últimas interpretaciones:

RICHARD WAGNER

Tannhäuser, Obertura

Febrero de 1993 [IX Festival de Música de Canarias];

Víctor Pablo Pérez, director.

Tristan e Isolda, Prelude & Liebestod

Septiembre de 2018; Antonio Méndez, director.

ANTON BRUCKNER

Sinfonía nº 1

Enero de 1996 [XII Festival de Música de Canarias];

Víctor Pablo Pérez, director.

I Parte

01 **Richard WAGNER** (1813-1883)
Tannhäuser, Obertura, WWV 70

02 **Richard WAGNER** (1813-1883)
Tristan e Isolda, Prelude, WWV 90

II Parte

03 **Anton BRUCKNER** (1824-1896)
Sinfonía nº 1 en Do menor, versión Viena, Cahis 17
Allegro
Adagio; Andante
Scherzo: Lebhaft
Finale: Bewegt und feurig



Lucas Macías, *director*

Lucas Macías es el nuevo director artístico de la Orquesta Ciudad de Granada, y al mismo tiempo director titular de Oviedo Filarmonía desde 2018.

Comenzará la temporada con un programa Beethoven junto a la Orquesta Ciudad de Granada. A continuación dirigirá la producción de Simon Boccanegra de Giuseppe Verdi en el Teatro Cervantes de Málaga junto a Carlos Álvarez y acompañado por la Filármonica de Málaga. Más tarde le veremos junto a la Sinfónica de Tenerife, y a continuación en Oviedo, dónde junto a la Oviedo Filarmonía, le harán durante los meses de noviembre y diciembre, un homenaje al compositor germano Ludwig van Beethoven, con su novena sinfonía, la obra completa de Egmont

y para finalizar, la ópera Fidelio. Entre sus próximos debuts se encuentran la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, la Joven Orquesta Nacional de España, Joven Orquesta de Canarias, etc.

Debutó como director en el Teatro Colón de Buenos Aires en 2014 tras una excepcional carrera como uno de los principales oboístas del mundo, siendo solista de la Royal Concertgebouw Orchestra y Lucerne Festival Orchestra, y miembro fundador de la Orquesta Mozart de Claudio Abbado, mentor junto al que adquirió un profundo conocimiento y comprensión, tanto del repertorio camerístico como del sinfónico.

Anteriormente ha dirigido a la Sinfónica de la Radio Sueca, Orchestre de Chambre de Lausanne, Orchestre de Paris -donde fue director asistente dos años y en estrecha colaboración con Daniel Harding - Orchestre de Chambre de Genève, Filarmónica de Buenos Aires, Orchestre de Cannes, Het Gelders Orkest, la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, la Real Filharmonía de Galicia, entre otras.

Notas al Programa T09

En la música, como en la vida, se puede avanzar por revolución (ahí están Debussy, Stravinsky, Schoenberg...) o por evolución. En el programa de hoy, que, una vez más, nos presenta perfectamente hilvanado la Sinfónica de Tenerife, asistiremos a una historia circular, donde la influencia de un autor se desborda a quien le sigue en el tiempo. Lo que ANTON BRUCKNER (Ansfelden, 1824 – Viena, 1896) sentía hacia RICHARD WAGNER (Leipzig, 1813 – Venecia, 1883) y su obra trasciende la partitura y se refleja, prácticamente, en un modo de vida.

01

La noche se abrirá con una de las óperas wagnerianas más conocidas: *Tannhäuser*, estrenada en el Dresde de 1845, en un paso más desde la ópera italiana hacia el concepto de drama continuo. Mientras continuaba con sus arreglos sobre trabajos de Mozart, Bellini o Donizetti, para entonces Wagner ya había estrenado su *Holandés errante*, y poco después vendrían los primeros bocetos sobre el *Anillo*. En los compases que abre la partitura, el compositor nos muestra un buen catálogo de las emociones que se desplegarán a continuación y que vienen a marcar el corpus y la vida del propio autor: amor, sufrimiento, tentación y, por encima de todo, redención. Los temas musicales (aún no podemos denominarlos *leitmotifs*) que dan forma a todo y que sustentan la ópera se van desarrollando a lo largo de estos compases: *Tannhäuser* marchando a Roma, su amada Elisabeth, el monte de Venus, los peregrinos... Decía Baudelaire, ferviente admirador de Wagner, que *Tannhäuser* “representa la lucha de los dos principios que han elegido el corazón humano como principal campo de batalla: de la carne y el espíritu, del infierno y el cielo, de Satanás y Dios”.

02 Acto seguido, llevaremos estas emociones hasta el extremo. Dolor y conmoción o éxtasis superlativo, ¿acaso puede haber otros finales para el amor? Wagner decide sumarlo todo en una pareja que ya no practica el ingenuo juego del amor. Tristán e Isolda ya no son dos adolescentes, no hay inocencia en sus miradas y están algo alejados, aunque no tanto, de la Italia medieval. No son Romeo ni Julieta, aunque entre medias surja el filtro “milagroso” del amor. Estos enamorados están de vuelta y, frente a aquellos, han vivido incluso por encima de sus posibilidades emocionales. Prepárense para abrirse el pecho y morir, como lo hacen ellos, al final de este título imprescindible en la historia de la lírica. El auténtico drama en música, sin necesidad, incluso, de palabras. En la conclusión del *Preludio*, encarnado por los oboes, fagots y el corno inglés, se erige el conocido y venerado “Acorde de Tristán”, que Wagner deja sin concluir, diluyéndose y apareciendo a lo largo de toda la ópera. No será hasta que Isolde afronta su *Liebestod* (Muerte de amor), ante el fallecimiento de Tristán, cuando el acorde encuentre, sobre la cuerda, su resolución.

De todo lo expuesto hasta aquí, del drama absoluto y los valores wagnerianos, bebió Bruckner como agua de manantial. Es el encuadre histórico lo que perpetúa la imagen de Bruckner como el místico, el celestial, como el enviado de Dios que él mismo se creía, siempre en la búsqueda de la tímbrica de su venerado órgano, tan ligado a sus inicios y la música de iglesia que toda su vida le acompañó. Es habitual que se hable de sus sinfonías como verdaderas catedrales. Así son, de hecho. Construcciones imponentes, de sonoridades dilatadas e íntimos recovecos por los que se cuelan los difuminados colores vitrales, como si estos nos guiasen hacia los confines del alma humana. Su *Tercera sinfonía* “Wagneriana”, la dedicó al que él mismo describió como “el

inaccesible, famoso y sublime Maestro de la Poesía y la Música”. No obstante, sobre Bruckner no sólo influyó Wagner. Su sinfonismo proviene del genio beethoviano y las formas del último Schubert. Y desde ahí, entonces sí, Wagner. Como influencia, como obsesión. Le “descubrió” (ya había asistido a otras representaciones de sus óperas) alcanzados los 40 años, en el estreno, precisamente, de *Tristan und Isolde*, constituyendo el verdadero arranque de su incursión sinfónica y estando presente hasta la última de ellas, su *Novena*, estrenada en 1903, siete años después de su muerte. Bruckner la dejó incompleta porque, entre otras cosas, dado su carácter obsesivo y perfeccionista, estuvo ocupado revisando su *Primera sinfonía*.

03 Aunque ya había realizado varias aproximaciones al género, su *Sinfonía en do menor* fue la primera que Anton Bruckner consideró digna de oficializarse en su catálogo. Con todo, la primera versión fue estrenada en 1868 con él mismo a la batuta, en su ciudad natal. La versión que hoy escucharemos, sin embargo, corresponde a la escuchada por primera vez en Viena, en 1891, el mismo año de su muerte (la obra no se había vuelto a interpretar desde su estreno). Toda una vida regresando a sus orígenes, intentando mejorarlos de algún modo, superarse a sí mismo a través de un pasado que no deja de ser eso, pasado, por mucho que todos nos veamos tentados de volver a él, para disfrutarlo, para cambiarlo. Lo de Bruckner, ya les digo, es una obsesión.

En resumen, la versión de Viena ofrece, sobre la original de Linz, un entramado de intensidades (asistimos a unos contrastes mucho más marcados), de rica orquestación, como experiencias vividas que se hubiesen añadido sobre el papel pautado. Una suerte de *patchwork* en el que un maduro compositor revisa la

frescura, la limpieza de una sinfonía libre de toda pretenciosidad, pero decididamente propia. “Nunca volví a ser tan audaz y atrevido como lo fui en la *Primera sinfonía*. Desafié al mundo entero”, escribió el músico. De hecho, es conocido el dicho entre músicos: “Bruckner no compuso nueve sinfonías, sino nueve veces la misma sinfonía”.

La versión de Viena fue publicada dos años después, en 1893, mientras que la de Linz tendría que esperar hasta los años treinta del siglo XX para que volviese a interpretarse. Desde entonces, es esta la edición que suele tocarse, siendo mucho más infrecuente la de Viena, que ahora, afortunados por la excepción, disfrutamos.

GONZALO LAHOZ,
Crítico y divulgador musical.



La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).



Próximo programa:

Programa X – *From Bach to Radiohead*

Jueves 24 de febrero de 2022 • 19:30 h

Auditorio de Tenerife Adán Martín

Michael Thomas, *director y violín*

José Manuel Zapata, *tenor*

Rubén Rubio, *viola de gamba y guitarra*

Juan Francisco Padilla, *guitarra y arreglos musicales*